

cónditos; y, por otra parte, acerca del patriotismo se han escrito muchas tonterías. El punto de vista sentimental, según el cual todo el que se alistó era un acendrado patriota, no es verdad. Este artículo es un ensayo, fundado en mi experiencia en el ejército británico, para apreciar el papel que representó cada factor en el complicado asunto de los móviles. En él me propongo responder adecuadamente a estas tres preguntas:

1. ¿Qué fué lo que indujo a los hombres a alistarse?

2. ¿Qué los sostuvo durante la larga guerra?

3. ¿Cuál es el efecto de la guerra sobre el soldado?

La respuesta a la primera de estas preguntas contiene un juicio acerca de la naturaleza humana del vulgo en la actual sociedad civil. El caso de Inglaterra ofrece extraordinario interés, pues que es la única de las naciones beligerantes que se presta al estudio de los móviles. Recordemos que Inglaterra, antes de la guerra, era una democracia liberal del tipo no militar. Es cierto que teníamos un pequeño ejér-